

LA VUELTA AL MUNDO EN LA *NUMANCIA*: GUERRA DE ESPAÑA CONTRA CHILE Y PERÚ. VISIÓN GALDOSIANA DE LA JOVEN AMÉRICA

María Isabel Paredes Vega

El propósito del presente trabajo es mostrar algunos aspectos poco estudiados hasta ahora de uno de los Episodios Nacionales escritos por don Benito Pérez Galdós, *La vuelta al mundo en la Numancia*, no muy valorado por la crítica, pero en el que encontramos el tema americano tratado con extensión y fidelidad histórica. El escritor y dramaturgo canario intenta con esta obra, que vio la luz en 1906, dar a conocer un hecho relativamente poco difundido de la historia española y sus relaciones con las que fueron casi trescientos años sus provincias de Ultramar. Sin duda influyó en la concepción de este Episodio el conocimiento por parte de su autor, que la escribe casi cuatro décadas más tarde de que acaecieran los hechos, de la repercusión que estos tuvieron en la prensa y en la historiografía tanto española como peruana y chilena.

SINOPSIS

Antes de emprender el análisis de la parte de *La vuelta al mundo en la Numancia* que nos interesa estudiar, la que se relaciona con América más directamente, ofreceremos una sinopsis de los seis primeros capítulos.

El protagonista, Diego Ansúrez, había sido en su juventud marino, llegando a contramaestre en la armada española. Se retiró pronto, dedicándose al comercio de cabotaje. Contrajo matrimonio con Esperanza, una ex-monja con la que tuvo una hija llamada Mariana (Mara). La desgracia se cebará en él y habrá de soportar la muerte de su esposa, la ruina de sus negocios y, finalmente, la desaparición de su única hija. Esta, enamorada de un joven poeta peruano, Belisario, al oponerse su padre a la relación, se fuga con él mientras Ansúrez piensa, o quiere pensar, que se ha tratado de un rapto o, lo que es peor y le apena aún más, que por alguna razón su hija ha perdido el cariño que por él sentía a nuestro protagonista.¹

LA VUELTA AL MUNDO EN LA NUMANCIA, NOVELA HISTÓRICA

En el conjunto de la extensa obra galdosiana, el autor muestra a menudo su interés por los temas relacionados con la Marina y no oculta la admiración que siente por los hombres de mar, tanto por los oficiales de más alta graduación como por los marineros cuyas vidas llenas de dificultades describe sobre todo en algunos de los Episodios Nacionales. El primero de ellos, *Trafalgar*, es una buena muestra de lo que acabamos de señalar. Por otra parte, en esta que tratamos describe más minuciosamente a las embarcaciones que intervienen en el relato que a la mayoría de los personajes. No parece que su autor, como de hecho sucedió, hubiese pasado la mayor parte de su vida lejos del mar, en Madrid.

El barco que da título al Episodio, la *Numancia*, fue la primera fragata acorazada de la armada española, fruto del interés del gobierno de la Unión Liberal por renovar la Marina de guerra. Construida por “*Forges y Chantiers de la Méditerranée*”, de Tolón, en este mismo

puerto se entregó a la armada española, saliendo el 18 de diciembre de 1864 rumbo a Cartagena. Alcanzó fama sin precedente, fue uno de los barcos más grandes y poderosos de su tiempo, siendo probablemente su elemento más característico y revolucionario su sistema de blindaje.

En los inicios de su vida activa fue también la primera nave de este tipo que entró en combate, recibiendo un impacto de alto calibre, lo que no le impidió ser capaz de completar la vuelta al mundo, hazaña en la que resultó igualmente pionera como barco blindado.² Podemos considerar a la *Numancia* coprotagonista del Episodio Nacional de la Serie IV, objeto de especial atención en el presente trabajo. En nuestra opinión, en *La vuelta al mundo en la Numancia*, desde que entra en escena en el puerto de Cartagena, la imponente fragata alcanza tanta o mayor relevancia, si cabe, en el desarrollo de la obra que la del personaje central, Diego Ansúrez.

En los capítulos que trataremos, el carácter histórico de la narración prevalece sobre la trama novelística, apareciendo esta en numerosas ocasiones como mero pretexto para difundir hechos de carácter histórico. Es casi de los últimos Episodios que escribirá Galdós. El último será *Cánovas*, publicado en 1912, cuando el escritor ya se ha implicado activamente en la política y ha pasado a engrosar las filas del partido socialista republicano.³

El capítulo VII presenta un Ansúrez indeciso sobre su futuro, tras las desgracias que sobre su persona se habían acumulado últimamente. Durante un paseo por el muelle cartagenero:

... vio fondeada en el puerto la más gallarda, la más poderosa y bella nave de guerra que a su parecer existía en el mundo. La estructura y proporciones del casco, que así expresaba la robustez como la ligereza; el extraño y novísimo corte de la proa, rematada en forma tajante como un ariete para partir en dos a la nave enemiga; la colocación airoso de los tres palos; la altísima guinda de éstos; el conjunto, en fin, de armonía, fuerza y hermosura, le dejaron asombrado y suspenso.⁴

Pérez Galdós continúa, con prosa casi calificable de poética, aunque algo excesiva, mostrándonos la profunda impresión que la *Numancia* causa en el protagonista de su obra. No hubiese podido emplear palabras más vehementes para describir a una hermosa mujer de la que Diego hubiese caído repentinamente enamorado;

... venía de los astilleros de Tolón, nueva, flamante, como un juguete construido para los dioses. Entusiasmado ante tanta belleza, pensó por un momento Ansúrez que su patria había recibido de la divinidad aquel obsequio y que éste no era obra de los hombres.⁵

Galdós acudirá hábilmente al recurso de la personificación al referirse a las embarcaciones que van apareciendo en la obra. En el capítulo XX, calificará a la *Numancia* de novia por la que se distancian dos antiguos compañeros; el que fue su primer capitán, el comandante Pezuela y su sucesor en el mando, Méndez Núñez. Narrando el reencuentro de ambos marinos, en aguas chilenas, el autor vuelve al momento en que la *Numancia* pasó a manos del segundo:

El caso fue que desde el día en que la *Numancia* cambió, como si dijéramos, de galán o novio Pezuela y Méndez Núñez no volvieron a dirigirse la palabra. Al primero se le dio el mando de la *Berenguela*, novia que ni por su edad ni por su belleza podía

competir con la que le quitaron en Tolón, y fue al Pacífico en la escuadra de Pareja; el segundo emprendió después su viaje de leyenda con la *niña bonita*...⁶

Al describir la difícil navegación por el Estrecho de Magallanes, muestra una vez más el autor a la fragata surcando aquellas aguas “con prepotencia y majestad”, gallarda y orgullosa de sí misma y termina el párrafo de panegíricos identificándola con la diosa Anfítrite, esposa de Neptuno, que paseaba por su reino precedida y escoltada por la corte de sirenas, tritones y bestias marinas, al igual que a la *Numancia* la rodeaban en aquellos mares “cetáceos monstruosos” y un sinfín de aves marinas que parecían querer marcarle el rumbo con su vuelo.⁷

Y en el capítulo XX, al hablar del *Marqués de la Victoria*, el vapor que acompañará a la fragata blindada aprovisionándola de carbón, lo llama “viejo galán”, “su caballero” que siempre sigue y sirve a su dama e incluso, su “galante satélite”...⁸ No son estos los únicos ejemplos del recurso que analizamos, pero los juzgamos suficientes para dejar constancia de su empleo en este Episodio Nacional.

Exhibe Pérez Galdós en *La vuelta al mundo en la Numancia* su dominio de la terminología náutica, y aunque puede resultar algo difícil al lector profano en esa materia seguirle, a nuestro juicio, no constituye este uso del lenguaje un impedimento para la comprensión y seguimiento de la trama, sino que le imprime carácter y sirve para ambientar el relato y proporcionarle mayor realismo. Este uso de vocablos tan técnicos abarcará no solo las descripciones de las naves o de escenas de la vida a bordo, sino que se hará ostensible cuando narra todas las peripecias del barco, desde las dificultades y peligros que entrañaba la navegación, a los momentos de tensión bélica.

PRIMERA MISIÓN DE LA NUMANCIA. DEL ATLÁNTICO AL PACÍFICO

El 8 de enero de 1865 dejó la *Numancia* el puerto de Cartagena, rumbo a Cádiz en travesía de prueba. En estos primeros días en los que el celtíbero, como frecuentemente llama Galdós a Ansúrez, reinicia su vida en el mar, recobra el entusiasmo por su trabajo. En este estado de ánimo, olvidado el abatimiento que lo dominaba apenas unos días antes y, aún en perpetuo deslumbramiento por la fragata, encontramos a nuestro personaje en las páginas iniciales del capítulo VII del Episodio:

... la fragata era su hija, su esposa y su madre, en ella veía el lazo espiritual que al mundo le ligaba. La *Numancia*, personalizada en la mente del oficial de mar, era el conjunto de todas las maravillas de la ciencia y del arte; un ser vivo, poderoso, bisexual, a un tiempo guerrero y coquetón...⁹

El 4 de febrero de 1865, la fragata acorazada *Numancia* salió de Cádiz bajo el mando del capitán de navío don Casto Méndez Núñez. A primeros de diciembre del año anterior, en Tolón, cuando se realizó la entrega del barco a la armada española, ya se conocía su primer destino; dirigirse al Pacífico para reforzar la escuadra del almirante Pareja.¹⁰ Como primer acorazado blindado de nuestra flota, su viaje despertó gran interés en la opinión pública, encontrando amplio eco en la prensa de la época. Atravesó el Atlántico hasta Montevideo sin repostar más que en San Vicente. En la capital uruguaya le esperaba el 13 de marzo el *Marqués de la Victoria*, que le suministraría el combustible necesario para llegar al Pacífico y le acompañaría hasta después de doblar con éxito el Cabo de Hornos.

En las páginas de *La vuelta al mundo en la Numancia*, traba Ansúrez amistad con Fenelón, tercer maquinista del barco, y mantendrá con él largas conversaciones gracias a las cuales obtiene información sobre su hija y su joven raptor, Belisario. Este resulta ser amigo del maquinista, quien estaba al corriente de las relaciones de los dos jóvenes. Por él sabrá el atribulado padre que la voluntad de su hija no había sido forzada, sino que ambos jóvenes parecían muy enamorados, y que pertenecía Belisario a una de las familias más ricas de Lima, los Chacón. De Cartagena había embarcado la pareja hasta Gibraltar, y desde allí, en un vapor inglés, a Panamá, debiendo encontrarse desde fines de diciembre, según Fenelón, en el Perú. A partir de ese momento, el objetivo de Diego Ansúrez será buscar a Mara y reunirse con ella.

De este nuevo personaje, de origen burgués, franco-catalán, hijo del director de los astilleros de Tolón donde se había construido la *Numancia*, se sirve en su relato Galdós para expresar los sentimientos que América despertaba en la España isabelina entre la burguesía, pudiendo contrastarlos con los de representantes de otras clases sociales.¹¹ El discurso de Fenelón, burgués y mundano, a lo largo de la novela tendrá carácter romántico, como romántica, algo fantasiosa y bastante superficial, será su visión de la América, interesándole muy especialmente sus mujeres. Se jacta, al contar a sus compañeros, exagerando siempre, sus conquistas y aventuras, del buen recibimiento que se le hace en los puertos que toca. No se presentaba como español, sino que bajaba a tierra y alternaba con la alta de la sociedad local, sin uniforme, elegantemente vestido y hablando francés. Este hecho, en apariencia trivial, demuestra la hostilidad que se respiraba contra los españoles, y más, contra la escuadra.

De su amigo Belisario afirma Fenelón que es un apasionado romántico, y que su romanticismo es lo que le llevó a escapar a España casi disfrazado, a no hablar de su cuantiosa fortuna al padre de la que sería luego su mujer, y a huir con ella, a la primera negativa de Ansúrez, también en aras de un romanticismo que probablemente sea lo que le empujara ya en Perú a abrazar la causa revolucionaria, aunque parece que en sus simpatías por la revolución influiría sin duda el hecho de ser pariente cercano de alguno de sus más destacados líderes.

Hallándose la *Numancia* en las islas de Cabo Verde, durante una conversación entre el hispano-francés Fenelón y Ansúrez, la noche anterior a su partida del puerto de San Vicente hacia América, aparece en la novela, en boca del oficial, la primera alusión a la situación que esperan encontrar en su destino; ignoran si van en son de paz o en son de guerra. "...Lo que sea, será... y sonará", afirma resignado Fenelón.¹²

Describiendo la llegada a Montevideo, primer contacto de los oficiales y guardiamarinas, y tan solo de unos pocos marineros de la tripulación de la *Numancia* con tierra americana, Galdós expresa una de las primeras opiniones que sobre el Nuevo Mundo y sus gentes irán asomando a lo largo de la obra. Cuenta de los uruguayos, las similitudes o "parentescos" entre aquellos y nosotros, los españoles, señalando la afición común "al juego de la guerra civil", su división en furiosos bandos hasta el punto de perseguirse unos a otros y fusilarse "por dar gusto al dedo". Aprovecha para hacer un esbozo de la situación política de Uruguay en aquellos momentos. Una guerra fratricida recién terminada,

... pero como el abolengo hispánico no se avenía con el reposo de las armas, pronto los orientales declararon la guerra al Paraguay. El Brasil, que había sido enemigo, trocose en aliado; la Argentina también sintió ganas de quimera. Aquellos pueblos,

establecidos en las regiones más feraces del mundo, tenían horror, como su madre España, a la ociosidad militar que es la paz.¹³

Diez días tardó la *Numancia* en completar el difícil paso del Estrecho de Magallanes. Fue la mayor nave que hasta entonces había culminado con éxito semejante empresa. El 21 de abril de 1865 desembocaron en el Pacífico y, a los tres meses y casi tres semanas de su partida de Cádiz, en la mañana del 28 del mismo mes, recalaron en Valparaíso. En este puerto, el primero entre los de Chile, el comandante de la goleta *Vencedora* les confirmó la buena nueva de que el Gobierno español había concertado un arreglo con el Perú, refiriéndose al Tratado Vivanco-Pareja, firmado en Lima en febrero del mismo año. Nuestra escuadra, al mando del almirante Pareja, estaba en el Callao y hacia allí puso rumbo la *Numancia*. Marinería y oficialidad ansiaban que se confirmase la idea de que iban en son de paz:

... todos vivían en espera de sucesos pacíficos más que guerreros, aunque no faltaba quien se apenase de que no sobrevinieran hostilidades duras, que en la profesión militar nada repugna tanto a los corazones enteros como la ociosidad.¹⁴

En el puerto del Callao se unieron el 5 de mayo a la escuadra de Pareja. Allí estaban fondeadas también las escuadras inglesa, francesa y americana y numerosos mercantes, la mayoría de ellos preparados para el transporte del guano. Fue recibida la *Numancia* con numerosas salvas, en tal cantidad que, según relata Galdós, resultó una batalla naval con pólvora sola, “espectáculo precioso, inmenso vocerío de guerreros en paz”.¹⁵ Nadie hubiera pensado en la posibilidad de que, en apenas un año, las salvas de bienvenida se convertirían en balas y el estruendo de la guerra, aunque fuese nada más que durante unas horas, resonaría estremecedor en aquel mismo lugar.

LA NUMANCIA EN AGUAS CHILENAS Y PERUANAS

Nuestro interés se centrará en la actuación de la escuadra, al mando ya de Méndez Núñez, en aguas del Pacífico, en Chile y en Perú, en los hechos que culminaron con el bombardeo del Callao, en mayo de 1866. Analiza Galdós, unas veces mediante diálogos y otras utilizando la tercera persona, las circunstancias y acontecimientos previos a aquellos sucesos, razones que los motivaron así como sus consecuencias y, lo que es más importante bajo nuestro punto de vista, la relación entre España y las jóvenes repúblicas americanas, la reacción de aquellas ante la presencia de la escuadra española en aguas del Pacífico. Algunos críticos han insistido en el poco interés del escritor por los temas americanos, aserto que pierde fuerza tras la lectura del Episodio que nos ocupa. Otros, por el contrario, encuentran que en la obra que nos ocupa lo que pretende Galdós es hacer un canto a la Hispanidad.¹⁶

La *Numancia*, a su llegada al Callao, relata Galdós, recibió numerosas visitas de marinos destacados de la armada española, además de bastantes civiles, españoles residentes en Perú. Entre estos últimos recibió la sorpresa Ansúrez, después de cinco años sin contacto, de encontrar a su amigo Mendaro, que había sido su vecino en Cartagena y con quien había compartido barco en su primera época de marino. Había envidado hacía unos años y se había establecido en Perú, y era dueño de una pulpería en Callao y se había casado de nuevo con una natural del país, una mulata cuarterona con la que tenía un hijo. Nos detenemos en él porque en las conversaciones que mantendría con Ansúrez va a ofrecer al lector otra visión del momento que vivían las relaciones entre España y las repúblicas americanas. Galdós se valdrá, entre otros recursos, de las conversaciones amistosas que sostienen ambos personajes para analizar la situación política de la República del Perú y también la de Chile, cuestiones

inseparables en aquellas fechas y que constituían, junto con la búsqueda de la hija de Ansúrez, el tema central de dichas conversaciones. Así, encontrándose los dos amigos en el patio de la pulpería,

... platican de los reinos de España y de los achaques de de aquellas repúblicas, sus hijas. Todo este torbellino -decía Mendaro- ha venido ¿sabes de qué? Pues de añejos piques y desavenencias entre peruanos y españoles; del pleito viejo por si reconocemos o no reconocemos la independencia del Perú... del mal trato que aquí dieron a unos catalanes y valencianos... de bofetadas, palos y mojicones que han llovido en la tierra donde no llueve agua... de que España se metió en Santo Domingo y quiso meterse en Méjico... de una gravísima trapatiesta que hubo en Talambo, peruanos ofendidos, españoles muertos... de que Chile atropellaron a unos vizcaínos... de las muchísimas desvergüenzas que escriben aquí los periódicos, y en fin, que los gobiernos de una banda y otra están dejados de la mano de Dios... Allá se les subió a la cabeza el humo de la guerra de África, y acá tienen los humos de su republicanismo y el no ser menos que la vecina de abajo, Chile, y que las vecinas de arriba, Ecuador y Colombia.

Al discurso anterior respondió Ansúrez manifestándole su acuerdo en lo que a España se refería, pero alegando que lo de encender guerras se debía a querer seguir el ejemplo del Segundo Imperio de Luis Napoleón, a lo que contestó su amigo que en Perú la influencia que recibían era la de Estados Unidos con el cansado estribillo de *América para los americanos*, que se metía en la cabeza y en el corazón de los peruanos. Le habla de su propia experiencia, en su criterio, común a la de todos los españoles que llegan a Perú y pronto lo aman de tal manera que parecen haber nacido allí y de que su propio hijo, nacido en suelo americano, le llama a él *gachupín*, *gallego patón*, *godo* y otras perrerías con que los naturales motejan a los llegados de la Madre Patria. Galdós, a través de su personaje Ansúrez, muestra admiración por el pasado, por los primeros conquistadores como Pizarro y tristeza por el presente español en América, y contrasta con la opinión, más apegada a la realidad y más objetiva, de su amigo, que sin dejar de sentirse español, se reconoce ya como peruano, y declara que sueña con que reine la concordia entre sus dos patrias.

Mientras así se expresaba Mendaro, Josefá, su esposa, les sirve variados platos peruanos, sin dejar de hablar para comentar sus excelencias... y, al mismo tiempo, de manifestar su ojeriza contra la soberana de España, Isabel II:

Ay, que cosas dicen acá de su reina de ustés, la Isabel... Y esa reina que allí tienen ¿Cuándo la gomitan ustés?¹⁷

Llegados a este punto, y para comprender la naturaleza del conflicto internacional que culminaría, como hemos señalado anteriormente, en el bombardeo de Callao, y a los sucesos a los que hace un somero repaso Mendaro, habremos de remontarnos a casi dos años antes de que tuviese lugar esta conversación en la pulpería, al momento en que la escuadra del almirante Hernández Pinzón, con los miembros de la Comisión Científica del Pacífico, desembarcaron en el citado puerto.

LA COMISIÓN CIENTÍFICA DEL PACÍFICO (1862-1865): MOTIVACIONES DE SU ORGANIZACIÓN

Organizada, demasiado apresuradamente en 1862 por el Gobierno de la Unión Liberal, se ha tildado reiteradamente a la Comisión Científica del Pacífico de tapadera para encubrir el

propósito real, y a nuestro juicio, absurdo, de reconquistar los territorios que habían formado parte de la Corona de España en el período virreinal, siguiendo la tónica de intervenciones neo-imperialistas dominante en algunos países europeos. Tenían los países andinos por esas fechas puestas sus miradas, con temor a que se repitiese en Sudamérica lo allí acaecido, en otras antiguas provincias españolas. Ejemplo de esas acciones de carácter neocolonialista en las que intervino España, espoleada quizás por el éxito de la campaña de 1861 en África, fueron la de Prim en Méjico y la anexión de Santo Domingo, que provocaron temor y recelo ante la llegada de la escuadra desde España, con los científicos de la Comisión a diversos puertos del Nuevo Continente, desde la costa del Brasil hasta la de California.

La misión de la escuadra consistía en establecer puestos de observación (estudios topográficos e hidrográficos, corrientes, etc.) en las costas e islas del Pacífico, al estilo del que existía ya en Montevideo, que sirviesen al mismo tiempo de base a la marina española, para su apoyo y abastecimiento. Facilitarían la navegación de sus barcos por aguas del Pacífico. Las tareas encomendadas por el Gobierno de la Unión Liberal a la Comisión Científica para ser llevadas a cabo en América eran recoger ejemplares de plantas y animales desconocidos en Europa para estudiarlos y, sobre todo, para intentar su aclimatación en España, además de minerales. Realizarían también estudios etnográficos y formarían parte de la expedición un taxidermista y un fotógrafo que era a la vez dibujante.¹⁸

Tras estos propósitos subyacían sin duda otros intereses, generados por el elemento más significativo dentro de la estructura de la Unión Liberal, la burguesía mercantil avanzada y el liberalismo radical, que pretendían provocar un profundo cambio en el comercio, la tecnología y hasta en el pensamiento social y político de España, y en ese cambio América ocupa un lugar trascendental. Simultáneamente se intentaban proteger los intereses, y aún las vidas, de los españoles residentes en las repúblicas de habla hispana. En aras de este cambio que, hacia 1862, al organizarse la Comisión Científica del Pacífico, ya daban las fuerzas liberales avanzadas por iniciado y seguían, al menos en parte, las directrices del movimiento político e ideológico del panhispanismo. Para Benito Pérez Galdós, según refleja en *La vuelta al mundo en la Numancia*, los responsables de que se desencadenase el conflicto fueron en primer lugar los gobernantes y la diplomacia, ya que se necesitaron las armas donde hubiesen bastado las palabras para entenderse.

Desde Valparaíso, donde se les dispensó un recibimiento caluroso tanto a nivel oficial como por parte de la sociedad chilena, se dirigió la escuadra al Perú, país con el que la relación se planteaba más conflictiva por no existir relaciones diplomáticas entre su Gobierno y el español, ya que este no había reconocido explícitamente su independencia, y la República del Perú se había proclamado ya en 1821. Desembarcaron en el Callao el 12 de julio.¹⁹

Descartado todo propósito bélico, o de reconquista, en la organización de la expedición al Pacífico por parte del Gobierno de la Unión Liberal, habría que analizar qué otras circunstancias hicieron que aquel conflicto de intereses diplomáticos, recelos e incluso desafectos de los peruanos y chilenos llegara a convertirse en uno de los enfrentamiento armados más absurdos de nuestra historia, el bombardeo del Callao.

El recibimiento en 1863 en el principal puerto peruano a la escuadra de Pinzón fue cálido: embarcaciones con sendas bandas de música se acercaron a los recién llegados y los homenajearon. Los españoles les correspondieron, intercambiando también discursos de bienvenida y agradecimiento respectivamente. Igualmente fue calurosa la acogida de la sociedad limeña, aunque a nivel oficial resultó de mayor calibre el recibimiento que se les

había deparado en Chile.²⁰ Es cierto que en tierras peruanas la situación era más tensa. Como contaba Mendaro a Ansúrez en su pulpería al aludir a los fogosos brindis del almirante de la escuadra española, ya había nubarrones en el ambiente, ensombrecido aún más por alguna declaración de intenciones inoportuna o algo prepotente en tales eventos, de Pinzón, buen marino pero mal diplomático, con referencias que hacían recordar a los peruanos hechos o personajes del pasado colonial que aquellos querían olvidar y del que el español se sentía orgulloso.

Por aquellas fechas, había llegado ya desde Chile el eco de unas manifestaciones, tampoco afortunadas, durante una de las últimas recepciones ofrecidas a Pinzón y su escuadra en Santiago por las autoridades del vecino del sur y que habían provocado algún incidente que turbó en cierto modo la armonía entre chilenos y españoles.

*LA GÉNESIS DEL CONFLICTO ARMADO ENTRE ESPAÑA Y LAS REPÚBLICAS DE CHILE Y PERÚ:
ANTECEDENTES*

Al acercarse el 28 de julio, aniversario de la independencia peruana, Pinzón y su escuadra partieron del Callao rumbo a Centroamérica y California, a proseguir su misión, el día antes de que comenzaran los festejos. Se les había aconsejado evitar las celebraciones de este tipo, dados los sentimientos patrióticos exaltados que en las jóvenes repúblicas americanas solían emerger en tales momentos.²¹ Desafortunadamente, la marcha de las naves españolas justo en esas fechas fue tomada por muchos en Perú como un desprecio a tal festividad y como una reafirmación de la postura del Gobierno español de no reconocimiento de la independencia peruana en cuyo homenaje no deseaban participar.

Tres días después de la partida de la escuadra, el presidente de la Comisión, Paz y Membiola, presentó su dimisión a la Reina alegando la nula cooperación con su misión de los jefes de la escuadra. El 4 de agosto de 1863, en la hacienda de *Talambo*, próxima a Chiclayo, tuvo lugar un grave incidente entre el patrón y unos colonos vascos y en el que resultó muerto un español y otros heridos por los disparos de unos trabajadores peruanos. Meses más tarde, cuando este asunto estaba en manos de los tribunales de Justicia limeños, llegó a la capital peruana como comisario real, Eusebio Salazar y Mazarredo que no fue recibido oficialmente por el Gobierno peruano al considerar el título de comisario que ostentaba más propio de la época virreinal, y que ello suponía una muestra más de la intención de España de no reconocer la independencia del Perú. Esgrimiendo como argumento la defensa del honor de España, dañado por los hechos de Talambo, se desplazó Mazarredo hasta Acapulco para comunicar a Pinzón lo sucedido e instar al almirante a que tomara medidas de fuerza contra los peruanos. La actuación, en general, de Mazarredo, exagerada y poco diplomática, además de inadecuada. Muchos han visto en ella el desencadenante del conflicto que culminó con el bombardeo del Callao. Pinzón no actuó de inmediato, sino que, a su regreso al principal puerto peruano, aguardó instrucciones del Gobierno español. Las indicaciones que recibió en forma de Real Orden resultaban imprecisas. Pedían que procurasen se hiciese justicia y demandasen desagravios, ya que la nacionalidad española había sido insultada a consecuencia de los sucesos de Talambo.

Hasta el Callao llegó a Pinzón un oficio del Ministerio de Marina. Se le mandaba dirigirse con sus barcos a La Habana. Esta disposición no se cumplió por considerar tanto la Junta de jefes de la escuadra como Mazarredo que no se podía dejar abandonada a la colonia de residentes españoles en el Perú, y que el agravio recibido podría resolverse, como medida de presión, más de carácter mercantil que militar, con la ocupación de las islas guaneras de

Chincha, de gran importancia estratégica y económica.²² Coinciden los historiadores en considerar principal instigador de la toma de aquellas islas a Mazarredo, que regresará a España dando una versión de los hechos hiperbólica y siempre favorable a la que había sido su actuación en Perú.

Pinzón se dirigió con la goleta *Covadonga* y las fragatas de hélice *Resolución* y *Triunfo* a su objetivo, y el 14 de abril de 1864 las islas Chincha pasan a manos españolas. Este hecho enardeció aún más los ánimos contra España, tanto de los chilenos como de los peruanos. La reacción popular antiespañola fue unánime, creyeron ver un intento de reconquista de sus antiguas posesiones por parte de la Corona de España.

DISOLUCIÓN DE LA COMISIÓN CIENTÍFICA DEL PACÍFICO. EL GRAN VIAJE

La tarea de los científicos de la Comisión resultó harto complicada y sufrió múltiples avatares, la mayor parte de ellos fruto de la improvisación que había reinado en su preparación, que se realizó en unos dos meses.²³ La falta de espacio para realizar sus tareas específicas, el hecho de tener que supeditar sus búsquedas de material a los desplazamientos de la escuadra, y las malas condiciones de conservación para las muestras de fauna y flora, en especial de los ejemplares que pretendían aclimatar en Europa, entre otros impedimentos unidos al poco entendimiento entre científicos y marinos en general, dada su diversidad de intereses, llevaron a los expedicionarios a una situación insostenible. La orden de disolución de la Comisión Científica del Pacífico, una vez desatado el conflicto armado con Chile y Perú, les fue comunicada por Pareja a fines de marzo de 1864, días antes de la toma de las islas guaneras.²⁴

El presidente de la Comisión, Paz y Membiela, ya había dimitido meses atrás. Martínez y Sáez y otros tres científicos, Jiménez de la Espada, Almagro e Isern, consiguen autorización del Gobierno español para seguir por tierra su expedición científica. Recibirá este nuevo intento el nombre de *El Gran Viaje*, y consistió en atravesar el continente sudamericano, desde Guayaquil, en Ecuador, por la selva amazónica hasta el puerto brasileño de Pernambuco. Embarcarían después hacia Lisboa, llegando a Madrid a fines de diciembre de 1865.²⁵

REVOLUCIÓN CONTRA EL GOBIERNO PERUANO

En 1864 había tomado fuerza el movimiento revolucionario en Perú en contra de su Gobierno. Ostentaba un carácter fuertemente antiespañol, impulsado por buena parte del ejército que intentaba atraer a las masas populares. En este último propósito, después de la toma de las Chincha, contaron con la ayuda de agentes chilenos, que azuzaban el fuego de la rebelión.

En diciembre de 1864 llegó a Perú, para reemplazar a Hernández Pinzón, el general José Manuel Pareja, ex-ministro de Marina y limeño de nacimiento, con plenos poderes para negociar con el Gobierno peruano. A esta opción se inclinaba Pezet por lo que nombró a su vez un representante, el general Vivanco, que inició los tratos con el español en las islas de Chincha. Mientras se llevaban a cabo las negociaciones, los españoles recibieron como refuerzo las fragatas *Berenguela*, *Blanca* y *Villa de Madrid*, y luego la blindada *Numancia*. Vivanco no aceptó las condiciones del tratado, por considerarlas humillantes y regresó a Lima.

En la mañana del 25 de enero de 1865, Pareja se presentó con su escuadra en el Callao y dio un plazo de 48 horas al Gobierno de Pezet para que aceptase sus condiciones, firmándose el tratado conocido como de Vivanco-Pareja el 27 del mismo mes. Fue aceptado por el Gobierno pero rechazado por el pueblo. Los términos del tratado incluían la evacuación de las islas del guano, nombramientos de un ministro peruano en Madrid y un “comisario” español en Perú, acuerdo sobre la deuda de este país hacia España (que no llegó a ser cobrada nunca) y se ofrecerían satisfacciones por los agravios inferidos, como que al devolver la escuadra española las islas citadas, debería ser saludada, como representante de la Reina, con 21 salvas.²⁶

Por su parte, el presidente Pezet pretendió solucionar pacíficamente el conflicto, aunque a la vez mandó adquirir, previo logro de empréstitos de Europa, barcos y armamento.²⁷

Volviendo a las páginas de *La vuelta al mundo en la Numancia*, el maquinista Fenelón habla del estado de la revolución al ofrecerle a su compañero Ansúrez información sobre la hija de este, Mara, y su esposo, Belisario Chacón quienes al parecer se encontraban en Arequipa o Cuzco, focos iniciales del levantamiento y dando su apoyo a los revolucionarios, entre los que se contaban destacados generales como Prado o Castilla;

¿No comprendes esto, pobre Ansúrez? Pues es raro, porque un español criado entre el bullicio de los pronunciamientos, entiendo yo que oirá crecer la hierba. ¿No has conocido que la revolución late en el Perú? Late y colea; sólo que anda todavía por debajo de las sillas y de las mesas, por debajo de las camas, por debajo de los altares: Belisario y su mamá, doña Celia son del partido revolucionario, como amigos, y no sé si parientes del gran mariscal Castilla, gigantón de esta fiesta. ¿No caes en la cuenta de que la razón o pretexto de los revolucionarios es el tratado de paces con España que firmaron Pareja y el presidente Pezet, arreglo que la gente levantisca considera como la mayor ignominia del Perú? Este patriotismo gordo y populachero es excelente cosa para ornamentar las banderas revolucionarias en los países de sangre española.²⁸

Volviendo al texto arriba citado, Galdós inicia el capítulo XIX con unas disquisiciones sobre las revoluciones americanas, de las que afirma que “se parecían a las nuestras como una castaña nueva a una castaña pilonga”. De la revolución peruana en concreto dice que es “un amaneramiento histórico”, una lamentable repetición de sucesos ya conocidos.

Después de este comienzo en forma de reflexión, se dispone a seguir los pasos de la revolución que alejó del poder a Pezet y llevó a ocupar su lugar a Canseco, aclamado por el pueblo como libertador y apoyado por Chile, tras tomar las tropas revolucionarias el palacio del Gobierno, antaño de los virreyes. Prosigue Galdós analizando el estado de la revolución en la que sólo encuentra de original “la escaramuza naval de Pisco”, refiriéndose a la anexión al movimiento revolucionario de casi toda la escuadra peruana y el desembarco de miles de partidarios en las costas de la citada localidad.²⁹

En febrero de 1865 tuvo lugar un desgraciado suceso que alteró aún más la tensa calma de los días que siguieron a la firma del tratado Vivanco-Pareja; la muerte violenta de un suboficial de la *Resolución* en el puerto del Callao. Mendara narra el suceso de forma vehemente a Ansúrez.

Tuvimos paces y en ellas descansaríamos sin el maldito suceso del cabo Fradera, en febrero de este año. ¡Ay, que atroz barbarie! Y tengo que reconocer que esta vez la culpa fue del Perú, por el descuido y la pachorra de estas autoridades... Aquí se armó el tumulto, aquí vimos la reunión de gente vaga, y oímos sus gritos contra los tripulantes de la *Resolución* que bajaron a tierra. Los españoles, advirtiéndolo que se armaba, cogieron las lanchas para volverse a bordo; quedó rezagado el pobre Fradera; trató de ganar a nado un bote, pero el botero no quiso recogerle; volvió el infeliz a tierra, y con los pies en el agua, en la mano un cuchillo, se defendía bravamente de los malos patriotas que lo acosaban. En fin, que muerto cayó entre agua y arena, y éstos, perdidos y borrachos, cantaron su hazaña con berridos espantosos. La justicia les metió mano, hubo prisiones y castigos, pero al mal efecto de aquel atropello bárbaro no se pudo echar tierra, y por él quedaron las relaciones entre españoles y peruanos tan agrias y picajosas como las encuentra la *Numancia* al arribar al Callao.³⁰

El descontento crecía entre el pueblo, abonado por proclamas tanto de los que querían la revolución en el Perú como desde Chile, sobre todo desde su prensa, que no paraba de atacar a España. Presionado por los revolucionarios y una mayoría de militares que querían la solución más violenta, el enfrentamiento armado con España, Canseco, sucesor de Pezet, tuvo que dejar la presidencia y en su lugar, asistidos por agentes chilenos, los revolucionarios dieron el poder al coronel Prado, con el apelativo de *dictador*. En la práctica, el verdadero poder lo ejercía don José Gálvez al que Fenelón describe como impetuoso y sugestivo, de ideas brillantes y con exaltado antiespañolismo y que arrastraba tras él a toda la juventud peruana.³¹ El mismo Fenelón había adelantado a sus compañeros de la *Numancia*, con la agudeza y mundología que lo caracterizaba, que Canseco no iba a poder sostener su posición entre la realidad del Gobierno y los compromisos que había contraído con las promesas realizadas a sus seguidores revolucionarios y ahora se encontraba con que, como hombre de Estado, debería librar a su país de los quebrantos que una guerra contra España supondría.³²

El Episodio prosigue con la narración de la crítica situación de la *Numancia*. Se hallaba la fragata con grandes dificultades de aprovisionamiento y temiendo el acecho de las naves revolucionarias, retenida en aguas del Callao por su deber de atender a numerosos compatriotas residentes en Perú y que tras el cariz tomado por la revolución triunfante, se habían refugiado en barcos mercantes. Además, tenían que aprovisionarse, al mismo tiempo que observaban los movimientos y planes de los peruanos, quienes ya se mostraban como resueltos enemigos. El Callao se fortificaba a marchas forzadas con formidables baterías y cañones con la más avanzada tecnología, como los Armstrong:

Evidente era ya que el Callao quería fortificarse. A los oídos de los españoles llegaban los proyectos de baterías formidables, de cañones potentes... Más que estas amenazas, ofendían a los españoles las demostraciones de hostilidad negativa... Los peruanos no querían dar víveres, regateaban el agua... la incertidumbre y el recelo entristecían la vida de todos los tripulantes... Se dobló la vigilancia, se temía, no sin fundamento, el acecho de las naves americanas...³³

LA NUMANCIA EN AGUAS CHILENAS. MÉNDEZ NÚÑEZ TOMA EL MANDO DE LA ESCUADRA

El 5 de diciembre, la *Numancia* levó anclas y puso proa al sur, llevando con ella al *Marqués de la Victoria*, y los transportes *Vascongadas* y *Valenzuela*, con carbón y provisiones. Al llegar al puerto chileno de Caldera, Méndez Núñez contempló extrañado

cómo el buque insignia, el *Villa de Madrid*, no arbolaba la bandera de jefe de escuadra. Pronto conoció la razón; el capitán de navío Manuel de la Pezuela le comunicó el suicidio de Pareja y traspasó a Méndez Núñez, a quien por su graduación correspondía, el mando de la escuadra que accidentalmente él había tomado.³⁴

Informó Pezuela sobre el fracaso del bloqueo de los puertos de Chile, decidido por Pareja tras no contestar ni satisfacer el Gobierno chileno las demandas del memorial de agravios presentado por el marino español, coincidiendo con la celebración del aniversario de la independencia de Chile. Resultó este hecho poco diplomático y bastante inoportuno si lo que deseaba Pareja era la paz. En *La vuelta al mundo en la Numancia*, Ansúrez comentaba el suceso dando muestras de equidad y sensatez al emitir sus opiniones; el jefe de la escuadra no había mostrado discreción en el asunto del memorial, debería haberse alejado durante esos días de efervescencia patriótica, y ya más aquietados los ánimos, a su regreso, tratar de pedir las explicaciones deseadas, "... sin exigir demasiado, con cierto tira y afloja como hace la madre que reprende al hijo calavera, sin olvidar nunca que es madre". Sus compañeros de la *Numancia* no estaban de acuerdo en esta "sesuda opinión", pero vemos en ella algo que se repite en otros párrafos de la novela, la forma de presentar Galdós las relaciones entre España y las repúblicas americanas con carácter materno-filial.³⁵

Pero Pareja no vio otra solución honrosa para España; los obstáculos al entendimiento con Chile interpuestos por los comandantes de las escuadras extranjeras que se suponían aliadas de España, las dificultades extremas de abastecimiento que padecían los barcos españoles, sin ayuda alguna y en el mayor aislamiento y, además, la alianza entre los Gobiernos de Chile y Perú llevó la situación al límite empujándole al bloqueo.

A todo lo expuesto, se unió la captura de la goleta *Covadonga* por la corbeta chilena *Esmeralda*, cuando iba de Coquimbo a San Antonio a reforzar el bloqueo. En la explicación que Pezuela da a Méndez Núñez de las que él cree ser causas del suicidio de Pareja, deja ver simultáneamente lo absurdo del conflicto en que se hallaban inmersos aquellos marinos españoles, a más de 9.000 millas de su país, y con las dificultades que se exponen en las páginas de *La vuelta al mundo de la Numancia*.³⁶ Y en este fragmento que estamos tratando, se observa claramente cómo su autor subordina por completo al tema histórico la trama de la novela, que queda como algo secundario, al servicio del afán de Galdós por mostrar esta parte de la historia de España y de las que fueron sus "hijas", según apelativo dado a las naciones de habla hispana emancipadas de aquella.

El mismo día que tomó el mando de la escuadra, dejó la *Numancia* Méndez Núñez y en el *Villa de Madrid*, el buque insignia, salió para Valparaíso. La primera se quedó en Caldera, esperando a los rezagados transportes de vela que venían del Callao con el carbón y las provisiones, retrasados por las calmas reinantes. Como España no tenía puerto ni siquiera un islote que le sirviera de refugio para sus operaciones en aquellas extensas costas, la escuadra se veía forzada a llevar con ella una reata de barcos viejos que le servían de almacenes, carboneras, talleres y, en algún caso, de enfermería, además de arrastrar tras ella y custodiar el rebaño de buques apresados a chilenos y peruanos.

En *La vuelta al mundo en la Numancia*, desde que dejan el puerto peruano, los tripulantes de la fragata blindada parecen aletargados, y cada vez en mayor grado, son presa de ensoñaciones y fantasías como a veces sucede a los marinos cuando llevan demasiado tiempo sin pisar tierra. Binondo vio aumentar su misticismo de forma alarmante para los demás. Ansúrez imaginaba que tenía consigo, ya un poco crecido, a su nietecito nacido en tierras

peruanas al que ansiaba conocer, y le enseñaba los rincones del barco, y la belleza de las cumbres andinas que en ocasiones se veían desde el barco, hablándole entonces tanto de América como de España, para enseñarle a querer a ambas y explicándole que eran como madre e hija. A veces, al volver a la realidad, renegaba Ansúrez del sino que día a día le alejaba más de su querida hija Mara, y de aquel conflicto absurdo que le impedía saltar a suelo peruano a buscarla. Se desesperaba al pensar que no la vería más. Entre estas fantasías, comer poco y trabajar mucho, pasaba el tiempo a bordo de la *Numancia*, esperando los marinos entrar en acción y terminar aquella empresa disparatada que tan alejados de su país y de su gente les tenía.³⁷

Por fin se concentró toda la escuadra española en Valparaíso. Siguieron los españoles sin conseguir desagravio alguno por las ofensas y burlas, ya antiguas, que habían inferido cierta prensa chilena a la reina, Isabel II, a España y a su bandera, así como por el trato vejatorio que se decía habían sufrido los marinos apresados junto con seis oficiales y el comandante de la goleta *Covadonga*.

En setiembre de 1865, Chile había declarado la guerra a España. El mismo día que la *Numancia* abandonó el Callao, el 5 de diciembre del citado año, se firmó una alianza entre Chile y Perú. El 12 de enero de 1866 se ratificó la alianza y, dos días después, el Gobierno de Prado declaraba la guerra a España, cuando ya se habían devuelto las islas Chíncha.³⁸

COMBATE DE ABTAO

No podían quedar sin castigo las referidas afrentas, y como operación punitiva que le permitiese dejar las aguas chilenas con el honor de la escuadra y de la nación española a salvo, decidió Méndez Núñez enviar a dos de sus fragatas, la *Blanca* y la *Villa de Madrid*, al encuentro de las escuadras peruana y chilena.

Se encontraban estas en el seguro e intrincado refugio de Chiloé, a la espera de refuerzos. Hasta allí llegaron las fragatas españolas. El combate, en Abtao, el 7 de febrero de 1866 se redujo a un intercambio de cañonazos sin graves consecuencias para los dos bandos, rechazando el ataque sin salir del puerto las naves aliadas, tras lo cual los españoles se retiraron sin ser perseguidos. Méndez Núñez, buen conocedor del riesgo corrido en tal expedición, aun considerando los pobres resultados que desde el punto de vista militar habían obtenido en Abtao, felicitó y alabó la audacia y la pericia de sus generales así como de la tripulación. Casi inmediatamente intentó con la *Numancia* y la *Blanca* llevar él a cabo empresa similar, llevando de guía o práctico a Topete que ya conocía el laberinto de las Chiloé. En la bahía de Abtao se encontró con que la escuadra peruano-chilena se había retirado más al interior, por lo que retrocedió ante la imposibilidad del intento, despidiéndose así de la esperanza de recuperar la *Covadonga*.

En el trayecto de regreso a Caldera, capturó la *Numancia* tres embarcaciones contrarias; dos fragatas con carbón del país, que era contrabando de guerra, y un vapor de pasajeros con reclutas de las fuerzas chilenas. Al llegar a Valparaíso, encontraron allí a la flota yanqui, la inglesa y barcos franceses e italianos que claramente prestaban su apoyo a Chile, mientras todos mostraban a los españoles despego y hostilidad.³⁹

EL BOMBARDEO DE VALPARAÍSO

Terminada la fallida expedición de la *Numancia*, resuelve Méndez Núñez llevar a cabo la acción de castigo, que ya considera inevitable. Su objetivo será el puerto más importante de Chile, Valparaíso, y su motivo, reparar el honor herido de España. Ríos de tinta corrían por aquellos días, tanto en declaraciones de los Gobiernos como en escritos de prensa de todos los países involucrados; la mayoría de los chilenos echaban aún más leña al fuego insistiendo en sus diatribas contra España. El 14 de marzo llega la escuadra española a dicho puerto. Representantes extranjeros pretendieron disuadir del ataque al marino español y tanto el comodoro Rodgers, al mando de la escuadra norteamericana, como el contralmirante Denman, de la armada británica, mediaron ante el Gobierno chileno para que diera las satisfacciones demandadas por España, pero, según Galdós, Chile no quiso darlas por no parecer pusilánime. Méndez Núñez dio un plazo para proceder a señalar la situación de hospitales, iglesias, asilos, orfanatos o emplazamientos similares, a fin de evitarlos como blanco, y para que la población que lo deseara y los neutrales se pusiesen a resguardo o evacuasen la plaza. En esta se encontraban bastantes voluntarios de los otros países andinos.⁴⁰

La escuadra española se encontró sin ningún apoyo, y sin el amparo de un trozo de tierra a sus espaldas, sólo el Pacífico, ante las casi mil leguas de costa de las dos repúblicas hostiles, a las que se habían aliado Bolivia y Ecuador, con las que España no tenía ningún agravio ni cuestión pendiente. Al empezar el capítulo XXIII de *La vuelta al mundo de la Numancia*, su autor, empleando otra vez el término “madre” para referirse a España, emite su juicio sobre los motivos del bombardeo.

El último día de marzo, Sábado Santo, a las 9 de la mañana, se inició el cañoneo. Las flotas norteamericana y británica con los demás barcos extranjeros abandonaron previamente el puerto. La *Numancia* hizo el disparo de aviso y pasó a la retaguardia sin intervenir porque “el almirante, que era todo bizarría no quiso que un buque propio para la guerra estrenase los cañones ofendiendo sin ser ofendido”.

Quedaron dañados importantes edificios públicos de Valparaíso: la Bolsa, la Estación Barón, la Aduana, entre otros además de algunos almacenes y las calles comerciales céntricas. El cañoneo duró tres horas escasas, y aún así a Galdós le parece excesivo el castigo recibido por la plaza y se queja de las consecuencias de la acción, negativa para España. Según distintas fuentes, el importe de las pérdidas de la propiedad privada fue de unos doce millones de pesos (otros suben la cifra a catorce millones) de los cuales dos tercios pertenecían a comerciantes extranjeros.

La escuadra española permaneció en aguas próximas a Valparaíso, continuando el bloqueo comercial hasta que el 14 de abril zarparon. No se marchaban los marinos españoles con el corazón enardecido como suele suceder a los ganadores de las contiendas, sino insatisfechos por el carácter de castigo de su ataque, sin respuesta por parte de la indefensa plaza cuya visión se les ofrecía al dejar el puerto como un espectáculo triste y deslucido.

El relato de esta intervención no muy gloriosa de nuestra marina constituye una triste muestra de lo que quedaba de los motivos que habían llevado a los barcos españoles, al comienzo de su misión en 1863 hasta las costas del Pacífico a las que se asomaban las naciones americanas que hablaban nuestra misma lengua. Quizás no se supo aplicar o se hizo equivocadamente los ideales de panhispanismo que alentaron a la Unión Liberal en la génesis

de aquella empresa. Galdós se valdrá de este fragmento en el que expone los supuestos pensamientos de la derrotada Valparaíso:

La hija, herida y maltrecha de los crueles disciplinazos de la madre miraba a ésta desde tierra con el más agrio cariz que puede suponerse. Hasta entonces sólo íbamos ganando en el Pacífico la malquerencia de las repúblicas. España, al fin y al cabo, pagaba las culpas de diplomáticos y de sus gobernantes. Toda guerra tiene o debe tener una finalidad militar o mercantil; los fines de la nuestra en el Pacífico no se veían claros, como no fueran el fin sin fin de abandonar los principios de la historia nueva para reanudar una historia concluida.⁴¹

EL COMBATE NAVAL DEL CALLAO. FIN DE LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LAS REPÚBLICAS DE PERÚ Y CHILE

Ansúrez, mientras sus compañeros se sentían cada vez más inquietos ante la perspectiva de un verdadero combate, pensaba exclusivamente en su hija Mara y en la cada vez más lejana posibilidad de un encuentro, a pesar de que fuese a estar a poca distancia de ella y de su nieto.

Espanoles y peruanos se aprestaban a la lucha. Los diplomáticos extranjeros se presentaron al almirante español rogándole que aplazara el ataque unos días para poder poner a salvo a los neutrales. A ello accedió Méndez Núñez concediendo cuatro días, y en esto, para Galdós, su generosidad de caballero fue más allá que su precaución de caudillo, pues en media semana podía el Perú perfeccionar sus medios ofensivos. Tenían ahora mayor fuerza que la de los barcos de la escuadra atacante y la ventaja de combatir desde tierra. Al describir los preparativos del encuentro, Galdós intercala observaciones sobre las causas y evolución de la guerra que juzga fruto de la ineficacia de la diplomacia, que delega en la Marina la responsabilidad de solucionar lo que a ella le correspondía y el encastillado amor propio de ambos contendientes.⁴²

En la mañana del 2 de mayo, Méndez Núñez lanzó a su gente en la proclama de rigor. La ironía y la compasión se mezclan en estas líneas de Galdós, en las que describe el estado de los marinos y su reacción ante la proclama de su jefe, manifestándose también el anticlericalismo del escritor a través de esa ironía, al referirse a la invocación de los dos bandos a sus respectivos patronos:

Terminada la lectura, todos aquellos infelices, quebrantados ya de la navegación larguísima, malcomidos y sufriendo mil privaciones, prorrumpieron en exclamaciones delirantes, declarando el gusto que les causaba morir por una reina que no habían visto nunca y por una patria que a tres mil leguas de distancia no pedía otra cosa que la terminación de la guerra insensata. Roncos quedaron del furioso entusiasmo... En el Callao, a la misma hora, pasaría lo propio y se oirían exclamaciones semejantes proferidas en la misma lengua. En tierra y mar se invocaba el fantasma de la gloria, y allá como aquí, se pediría el auxilio de Dios y los santos, que se habían de ver perplejos para contentar a todos. Por lo pronto, los peruanos habían puesto su mejor batería bajo la tutela y patrocinio de Santa Rosa de Lima, suponiéndola muy enojada con los españoles. Difícil era que la Santa, con ser de ideal hermosura mística, tuviese bastante valimiento, para lograr que quedase desairada la Virgen del Carmen, a casi todos los marinos nuestros, verbal o silenciosamente, se encomendaban.⁴³

A las 12 abrieron fuego los españoles sobre las baterías emplazadas en la playa. Pronto cayó herido Méndez Núñez. Tomó inmediatamente el mando de la escuadra el mayor general Miguel Lobo. No había transcurrido mucho tiempo cuando una de las torres blindadas de los peruanos, la de la Merced, voló por los aires a causa de una explosión: Galdós da como causa casi segura una granada lanzada por la fragata que mandaba Topete y que impactó, a las doce y diez minutos, en el depósito de pólvora, provocando la muerte de sus defensores, del Ministro de Guerra del Perú, don José Gálvez, el coronel Zabala, hermano del general español del mismo apellido y algunos oficiales de graduación. El cañoneo entre ambas fuerzas proseguía sin pausa. La *Numancia* estaba demostrando sobradamente lo acertado de su blindaje ante las andadas de disparos desde tierra, encajó 51 impactos en casco y arboladura con escasas consecuencias, de ellos sólo uno proveniente de uno de los cañones Armstrong horadó el blindaje.⁴⁴ Eran las dos y media de la tarde, y rápidamente lo repararon sus oficiales de mar, según detalla Galdós, empleando cemento y ladrillos, con limadura de hierro añadida. La Berenguela había conseguido inutilizar uno de los poderosos cañones Amstrong de la torre blindada, pero fue alcanzada por las balas de uno de los Blakely, que causó muertes y heridos entre los españoles de la tripulación y originó una gran brecha en el casco que amenazaba con inundar el barco. Antes de que se les diera tal orden, prosigue Galdós relatando, los marineros trasladaron, en peso, con increíble esfuerzo, los cañones de la banda de babor a la de estribor, escoraron el navío, achicaron el agua y evitaron su hundimiento.⁴⁵

Antes de que oscureciera, cuando aún no llevaban cinco horas de combate, Méndez Núñez da este por acabado y ordena la retirada de su escuadra a la isla de San Lorenzo. Todos los barcos de guerra habían sido tocados, pero sin averías irreparables. Allí permanecerían las naves españolas varios días, reparando desperfectos, y allí enterraron a sus muertos con grandes honras. En *La vuelta al mundo de la Numancia* será Ansúrez el encargado de que se diese sepultura digna a los caídos de la escuadra española. Al poco, en uno de los barcos del convoy, el *Mataura*, encontró a su amigo Mendaro, que se había refugiado junto a sus compatriotas porque sus parroquianos le acusaban de espía y, pese a su conducta prudente, callada y respetuosa, le injuriaban y amenazaban insistentemente. No obstante, ansioso de regresar a su casa y al encuentro de su familia, decidió volver al Callao en cuanto se alejasen los barcos españoles y en la creencia de que el hervor patriótico de los peruanos pasaría pronto, ya que en palabras del mismo Mendaro, "... en aquella tierra, como en España, no había constancia del odio, lo que es signo de buen natural".

Larga conversación mantuvieron los dos amigos, en la que hablaron de lo que ya corría entre las tripulaciones de los barcos de la escuadra; que había órdenes de regreso, recibidas por Méndez Núñez justo antes del inicio del combate. El Gobierno de España, aterrado de la prolongación dispendiosa de la campaña del Pacífico, quizá vio, aunque tarde, la locura de haber emprendido aquella por un impulso pueril de seguir los estímulos de la moda imperialista de nuestro vecino francés:

... moda que imponía con los miriñaques otras cosas vanas, como la hinchazón de guerras sin sentido común, para dominar y deslumbrar más fácilmente a los pueblos. Conocidos el error y la tontería, no vio el Gobierno más camino de arreglarlo que decretar la terminación de la campaña; y a tal efecto mandó al Pacífico al señor Álvarez de Toledo, alférez de navío, con pliegos para Méndez Núñez ordenándole el inmediato regreso de la escuadra. Defectuoso y precipitado era este modo de concluir, como fue impensado y calaveresco el modo de empezar. El enviado español tomó el camino más corto, que era el de Panamá, y en el Callao apareció el 1 de mayo, cuando ya la escuadra española estaba haciendo puntería, como si dijéramos,

contra las defensas de la plaza. Y véase aquí cómo procede un caudillo valiente que tiene en su mano la bandera de su país y el honor de las armas. Méndez Núñez leyó el papel, y devolviéndolo al mensajero le dijo: “Mañana 2 bombardeo al Callao. Usted no ha llegado todavía; llegaré pasado mañana, y en cuanto me comuniqué la orden del Gobierno, me apresuraré a obedecerla”. Así se hizo. ¡Honor a los hombres que, en circunstancias tan solemnes y críticas, saben desobedecer desobedeciendo!⁴⁶

EL REGRESO A ESPAÑA DE LA ESCUADRA Y LA VUELTA AL MUNDO DE LA NUMANCIA

El 7 o el 8 de mayo, el almirante comunicó a Ansúrez y al primer contra maestre de la Numancia, Sacristá, que esta no regresaría con el grueso de la escuadra doblando el Cabo de Hornos, sino por la derrota de Filipinas, siguiendo hasta España por el Cabo de la Buena Esperanza. Las razones que para ello adujo Méndez Núñez fueron su temor, dada la época del año en que se encontraban, a los riesgos y peligros que para la fragata blindada, dadas sus especiales características, suponía el paso del Estrecho de Magallanes y el no disponer de quien les suministrase carbón hasta Montevideo. Si navegaban hacia el oeste, las corrientes les ayudarían a llegar a vela hasta algunas de las islas del Pacífico, donde fácilmente se abastecerían de carbón y provisiones. Se despide el que habría de ser uno de los más famosos marinos de la historia española, de sus hombres con un “Sea lo que Dios quiera. Amigos, hasta Cádiz... o hasta el valle de Josafat”.⁴⁷

Ansúrez, aunque sin dudar en cumplir sus obligaciones de contra maestre, no se resignaba a la idea de que por aquella absurda guerra que nunca debería haber tenido lugar, se tuviese que alejar de nuevo, sin ver a su hija y sin recibir noticias concretas de ella, y hasta dudaba de si serían ciertas las que en el Callao le habían llegado. Parece establecer Galdós una situación paralela entre la separación de Ansúrez y Mara y la de España, para él la Madre de las repúblicas americanas, y sus hijas, aunque estas fuesen ya naciones independientes. Se desesperaba al pensar que estaba condenado a dar la vuelta al mundo sin que el ansiado reencuentro con su hija se produjese. Estos tristes pensamientos ocupaban su mente cuando llegó Mendaro a despedirse y después de escuchar sus cuitas, le prometió a Ansúrez que buscaría en Perú a Mara, le entregaría sus cartas y le mandaría información a los puertos en los que la *Numancia* había de hacer escala.

Sin embargo, concluyó el larguísimo y complicado periplo de la forma ya referida, sin las esperadas noticias, hasta que por fin se produce el reencuentro a la llegada de la fragata al puerto de Cádiz. Cuando Galdós terminó de escribir *La vuelta al mundo de la Numancia*, ya hacía tiempo que se había producido también la aproximación entre España y las naciones americanas de habla española, ya estaban otra vez cerca Madre e hijas, pero no se habían cumplido las expectativas que llevaron al Pacífico a la expedición que organizara en su día el Gobierno de la Unión Liberal, en aras de un panhispanismo probablemente mal interpretado y que había padecido la nefasta influencia de las ansias imperialistas de la Francia de Napoleón III.⁴⁸

NOTAS

- ¹ PÉREZ GALDÓS, Benito. *La vuelta al mundo en la Numancia*, Madrid, Col. Clásicos Castalia, 1992. Hemos utilizado esta edición de Carlos García Barrón, con amplio estudio preliminar biográfico y crítico anotada, y con amplia bibliografía. Se basa en el manuscrito autógrafo de Galdós de la Biblioteca Nacional, cotejado con la primera edición de 1906.
- ² GONZÁLEZ, Marcelino. *La fragata blindada Numancia. La historia de su vida*, Madrid, 2005, pp. 10-11. Desplazaba 7.420 toneladas a plena carga, su dotación era de 600 hombres. Su blindaje, de planchas de hierro con un peso de 1.355 toneladas.
- ³ GARCÍA BARRÓN, Carlos. *América en Galdós*, California, Universidad de Santa Bárbara, 1984. En este Episodio, como en otros de la serie IV, se observa cómo paralelamente a su giro político, Galdós en sus obras se inclina por mostrar más los intereses de las clases populares que de la burguesía. Ver GARCÍA REGALADO, Antonio. *Don Benito Pérez Galdós y la novela histórica, 1868-1913*, Universidad de La Laguna-Cabildo Insular de Gran Canaria, p. 431, aunque discrepamos en lo relativo a considerar *La vuelta...* uno de los Episodios Nacionales menos interesantes, y coincidimos con la opinión de G^a Barrón de que en esta obra se apoya sólidamente Galdós en el entramado histórico, muy bien documentado.
- ⁴ PÉREZ GALDÓS, Benito. *La vuelta...*, *op. cit.*, pp. 109-110.
- ⁵ *Op. cit.*, p. 112.
- ⁶ *Op. cit.*, pp. 204-205.
- ⁷ *Op. cit.*, p. 144.
- ⁸ *Op. cit.*, p. 130.
- ⁹ *Op. cit.*, p. 112.
- ¹⁰ Real Orden de 20 de diciembre de 1864. Nombramiento del capitán de navío don Casto Méndez Núñez como comandante de la *Numancia*, cuyo mando tomó en Cartagena cuatro días después. GONZÁLEZ, Marcelino. *La fragata blindada...*, *op. cit.*, p. 4.
- ¹¹ PÉREZ GALDÓS, Benito. *La vuelta...*, *op. cit.*, pp. 115-116.
- ¹² *Op. cit.*, p. 121.
- ¹³ *Op. cit.*, p. 123.
- ¹⁴ *Op. cit.*, p. 149.
- ¹⁵ *Op. cit.*, pp. 154-155.
- ¹⁶ LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio. “Génesis y significación de La América”, en *Quinto Centenario*, n^o4, 1982, pp. 137-173. Sobre la más importante revista del liberalismo progresista y representante del nuevo imaginario de la burguesía española y su proyección en la doctrina del panhispanismo, con la que hay que relacionar la expedición al Pacífico que terminaría con la guerra del Callao. Consideramos este artículo clave para comprender los hechos que se exponen en *La vuelta...*
- ¹⁷ PÉREZ GALDÓS, Benito. *La vuelta...*, *op. cit.*, pp. 159-161 y 164.
- ¹⁸ PUIG-SAMPER, Miguel Ángel. *Crónica de una expedición romántica al Nuevo Mundo. La Comisión Científica del Pacífico (1862-1866)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1988, pp. 6-32. Exposición detallada de la organización de la expedición y de las instrucciones recibidas de los correspondientes ministerios; CALATAYUD ARINERO, M^a Ángeles (Editora). *Diario de don Francisco de Paula Martínez y Sáez, miembro de la Comisión Científica del*

Pacífico (1862-1865). Comienza el diario en agosto de 1862, al partir de Cádiz; LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio y PÉREZ-MONTES, Carmen María (Editores). *Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898). Tras la senda de un explorador*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, 2000. Imprescindible para seguir los más diversos aspectos de la expedición, incluyendo el Gran Viaje, una vez separados de la escuadra.

¹⁹ PUIG-SAMPER, M.A. *Crónica de...*, *op. cit.*, pp. 197-210. Narra prolijamente el recibimiento dispensado a los españoles en Chile, especialmente por los científicos de Valparaíso y Santiago.

²⁰ *Op. cit.*, pp. 219-226.

²¹ CALATAYUD ARINERO, M^a Ángeles (Ed.), p. 135.

²² PONS MUZZO, Gustavo. *Historia del Perú*. Editorial Bruño, Lima (sin fecha de edición), p. 161; MORALES PADRÓN, Francisco. *Historia General de América*, Espasa-Calpe, Madrid, 1962, VI, p. 330.

²³ Jiménez de Espada, el que alcanzaría mayor fama entre los científicos de la Comisión, ya antes de salir de Cádiz escribe desesperanzado a su mentor, Graells, diciéndole que por lo que está viendo (improvisación, falta de acomodo para las herramientas y enseres indispensables para cumplir su misión los científicos), pocas contribuciones pueden esperar el Museo (de Ciencias Naturales) y el Zoológico; en MIRAFLORES, Marqués de. *Memorias del Reinado de Isabel II*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1964, vol III, pp. 191-192, citado en Cap. I, nota 40 en PUIG-SAMPER, M.A. *Crónica de...*, *op. cit.*, p. 31.

²⁴ PUIG-SAMPER, M. A. *Crónica de...*, *op. cit.* pp. 267-268.

²⁵ *Op. cit.*, pp. 268-269.

²⁶ PONS MUZZO, Gustavo. *Historia...*, *op. cit.*, p. 161; LÓPEZ-OCÓN, Leoncio. “La ciencia española y la Comisión Científica de Pacífico”, en *De la ciencia ilustrada a la Ciencia Romántica*, p. 456.

²⁷ OLIVER BERTRAND, R. *La vuelta al mundo de la fragata Numancia. Cartas crudas, gordas y caladizas, de José Emilio Pardo de Figueroa. Anuario de Estudios Americanos, XI*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1954. Ofrece visión personal del conflicto del que fue testigo directo como oficial de la escuadra; PONS MUZZO, Gustavo. *Historia...*, *op. cit.*, pp. 162-163.

²⁸ PÉREZ GALDÓS, Benito. *La vuelta...*, *op. cit.*, pp.172-173. PONS MUZZO, Gustavo. *Historia del...*, *op. cit.*, pp. 152-153.

²⁹ *Op. cit.*, p. 194. Castilla había sido presidente constitucional de Perú desde 1858 hasta 1862 y en 1854 había acaudillado la revolución liberal que se opuso al Gobierno de Echenique.

³⁰ *Op. cit.*, pp. 162-163.

³¹ *Op. cit.*, p. 197; OLIVER BERTRAND, R. *La vuelta...*, pp. 210-211; el oficial de la *Numancia* José Emilio Pardo Figueroa resumía la situación política que se vivía en el Perú en aquellas fechas, mientras los españoles estaban en aguas chilenas, de la siguiente manera: “... Seguía la lucha entre los dos partidos, moderado y exaltado, este último enarbolando la bandera contra España y ayudado por Chile. A seis leguas de Lima acampaban ya las fuerzas revolucionarias, contra las cuales se dirigía el propio presidente Pezet ¿Pero habría pelea?”. El marino lo duda aunque de lo que parece estar seguro es del triunfo de los revolucionarios y de que, una vez arrinconado Castilla, la presidencia del país se la disputarían Prado, Montero y Canseco. Sobre la mencionada batalla, resultó ser, en su opinión, “... la más sangrienta que se desarrollara en Perú desde la independencia”. De lamentable califica el robo y saqueo del Callao que siguió a esta victoria (el 6 y 8 de noviembre de 1865).

³² PÉREZ GALDÓS, Benito. *La vuelta...*, *op. cit.*, pp. 196-197.

- ³³ GONZÁLEZ, Marcelino. *La fragata...*, *op. cit.*, pp. 19-20; enumera las armas y fortificaciones que prepararon para la defensa del Callao.
- ³⁴ GARCÍA BARRÓN, Carlos (Editor), *op. cit.*, p. 203, nota 71, sobre el puerto chileno de Caldera. Esta edición comentada de *La vuelta...* cuenta con abundantes notas aclaratorias del texto.
- ³⁵ PÉREZ GALDÓS, Benito. *La vuelta...*, *op. cit.*, pp. 192-193. Fracaso bloq, Valp
- ³⁶ MORALES PADRÓN, F. *Historia General...*, *op. cit.*, p. 333; PÉREZ GALDÓS, Benito, 206-207.
- ³⁷ *Op. cit.*, pp.198-202.
- ³⁸ PONS MUZZO, Gustavo. *Historia del...*, *op. cit.*, p. 162.
- ³⁹ PÉREZ GALDÓS, Benito. *La vuelta...*, *op. cit.*, p. 223.
- ⁴⁰ MORALES PADRÓN, Francisco. *Historia general...*, *op. cit.*, p. 333. La prensa chilena había llegado a publicar artículos en los que se llamaba buñolera a la reina de España, cornudo al rey consorte e “hijo del regimiento” al príncipe heredero.
- ⁴¹ CERDÁ CATALÁ, Alfonso. *La guerra entre España y las Repúblicas del Pacífico, 1864-1866. El bombardeo de Valparaíso y el combate naval del Callao*, Valparaíso, 2004. Esta obra ahonda en el tema concreto del bombardeo de Valparaíso, en el que resulta útil su consulta, pero bastante partidista y con carencias documentales en lo tocante a España y Perú; PÉREZ GALDÓS, Benito. *La vuelta...*, *op. cit.*, p. 227.
- ⁴² *Op. cit.*, pp. 225-227.
- ⁴³ *Op. cit.*, pp. 232-234.
- ⁴⁴ *Op. cit.*, pp. 212-213; GONZÁLEZ, Marcelino. *La fragata...*, *op. cit.*, p. 21.
- ⁴⁵ PÉREZ GALDÓS, Benito. *La vuelta...*, *op. cit.*, pp. 239-240.
- ⁴⁶ *Op. cit.*, p. 248.
- ⁴⁷ *Op. cit.*, pp. 240-241.
- ⁴⁸ GARCÍA BARRÓN, C. “Fuentes históricas y literarias de La vuelta al mundo en la Numancia”. *Anales Galdosianos*, XVIII, 1983. Entre otras cita como fundamentales las de Novo y Colson *Historia de la guerra del Pacífico*, Madrid, 1882; y del Marqués de Reinosa, *Viaje de circunnavegación de la Numancia*.